

Los "graffiti"

Por Mario Cortez Flores

695329

¿Qué tipo de necesidades puede satisfacer quien escribe groserías o dibuja figuras obscenas en la letrina pública? Esta pregunta se la formulé al académico René Muñoz de la Puente, autor, entre otras obras, de "Motivación Social de la Conducta".

El profesor Muñoz señaló que es difícil responder a esta pregunta en forma directa. Depende de quién sea la persona que realiza estos modernos "graffiti" o graffiti, inscripciones comunes a todos los pueblos del mundo, desde las civilizaciones primitivas, hasta las que se dicen desarrolladas. Depende de su edad, de su cultura, de sus experiencias anteriores. En todo caso, es frecuente que se satisfaga la necesidad de quebrantar tabúes sociales, de soltar sentimientos o ideas reprimidas, de realizar alguna forma anónima de venganza, de atreverse a hacer lo que hacen otros.

Al parecer, no existe una alteración psicológica en las personas que escriben en las letrinas o dibujan en las murallas de otros lugares. En general, se estima que son personas psicológicamente sanas, aunque inmaduras y frustradas en algún sentido. La obsesión sexual, por ejemplo, tan manifiesta en la mayoría de los graffiti, es frecuente hoy en la etapa de la adolescencia, etapa en que el individuo está todavía indagando respecto a sus capacidades. Se siente inseguro y dependiente y está bombardeado por los estímulos publicitarios. Por tal razón es frecuente que los adolescentes escriban o dibujen en los baños. Y por lo mismo, si se trata de un adulto quien lo hace, hay mayor probabilidad de una perturbación psicológica, una manía exhibicionista, por ejemplo.

Según el profesor Muñoz, parece haber alguna relación entre la rebelión sexual y la política. El escribir o dibujar algo indecente, algo prohibido, es una forma de manifestarse contra lo establecido. El individuo, en el anonimato que le proporciona la letrina, expresa aquello que en público no podría expresar, porque sería castigado o reprimido. Debe recordarse que, para los psicoanalistas, la autoridad política simboliza a la autoridad paterna.

Preguntado el profesor Muñoz acerca de si estas inscripciones en los muros de las letrinas satisfacen alguna necesidad particular de quienes escriben, respondió que tiene la convicción de que todo acto humano, incluso aquellos que nos parecen ridículos o vergonzosos, satisfacen determinadas necesidades psicológicas del individuo. Porque las acciones humanas —a diferencia de los fenómenos exclusivamente físicos o biológicos— tienen siempre una intencionalidad, un significado, aunque eso no es siempre advertido por el actor o espectador.

Esta costumbre de escribir en los baños públicos es una tradición "cultural" universal. En las ruinas de Pompeya hay graffiti —esta palabra es un plural latino— tan indecentes que se requiere autorización o licencia especial para observarlos.

El "graffiti" puede asociarse con la pornografía y el exhibicionismo, en opinión del profesor Muñoz. La pornografía consiste en una obsesión por escribir, dibujar, fotografiar temas de contenido sexual, pero destacando un sentido innohible o ridículo de la sexualidad: una sexualidad separada de otros aspectos superiores de la existencia humana, el amor, por ejemplo, o un concepto pervertido de lo sexual. Y esta obsesión desviada de la pornografía se pretende compensarla a otros, utilizando el anonimato o la impunidad de la letrina. En resumen, hay en esto algo de exhibicionismo sexual.

Bien pudiera parecer inofensivo abordar este tema. Si bien no se puede discutir su vulgaridad, grosería o prociacidad, más discutible es que se lo soslaye. Es una realidad que los muros de servicios de lugares públicos como cines, escuelas, recintos deportivos, etc., se hallan llenos de lecturas e inscripciones que periódicamente borran los detergentes y la pintura, pero que reaparecen rápidamente, como por ensalmo. A menudo sostienen diálogos los anónimos inscriptores, de corte político o pornográfico que mueven a risa. Unos son ocurentes, otros, francamente, groseros.

Finalmente, el profesor Muñoz estimó que este tema no debe ser rechazado y citó una frase latina: "Nihil humanum a me alienum". "Nada propio del hombre me debe parecer ajeno".

LA NACIÓN 31-1-1981

31-1-1981 P. 3A

Los "graffiti" [artículo] Mario Cortez Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortez Flores, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los "graffitti" [artículo] Mario Cortez Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile